

UNIVERSIDAD PARA LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL (UCI)

FACULTAD EN CIENCIAS DE LA SALUD

CARRERA: MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLINICA GRUPAL



CURSO: TECNICAS DE OBSERVACIÓN / PRACTICA GRUPAL III

*LIBRO: METODOLOGÍA DE LA OBSERVACIÓN EN LAS CIENCIAS
HUMANAS*

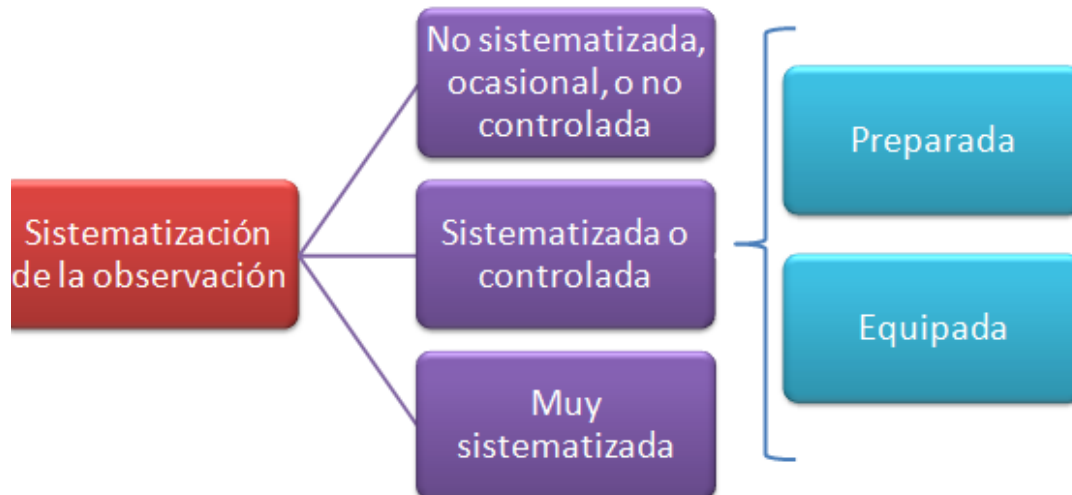
AUTOR: MARIA TERESA ANGUERA

AÑO DE EDICIÓN: 1997

PROFESORA: ANA PEÑARANDA GONZALEZ

Sistematización de la observación

Según las diferentes maneras de enfocar la observación, se ha estudiado su sistematización (Anguera, 1979; Fraisse, 1970; Grawitz, 1975; Mayntz, Holm y Hübner, 1975; Vázquez y López Rivas, 1962, etc.) con el afán de captar la realidad objetiva, que ha llevado a la creación de una serie de controles y la ponderación en los instrumentos técnicos utilizados:



2.1. NIVELES DE SISTEMATIZACION

El esquema (Anguera, 1979) nos indica una triple clasificación a este respecto:

2.1.1. OBSERVACIÓN NO SISTEMATIZADA, OCASIONAL O NO CONTROLADA

La distinción entre observación controlada y no controlada se establece corrientemente según se realice o no con previa sistematización o precisión científica. Hemos de reconocer el gran valor de la observación no controlada, que, según Young, «recurre al escrutinio cuidadoso de las situaciones de la vida real, sin intentar usar instrumentos de precisión ni comprobar la exactitud de los fenómenos observados», pero puede ser un medio útil para la búsqueda de una problemática que orienta hacia una investigación posterior, destacando además su principal mérito de no influir en absoluto sobre los hechos observados.

La observación ocasional no obedece a ninguna regla; es aquélla que podemos llevar a cabo en la vida de cada día, disminuyendo su papel dentro del desarrollo general de cualquiera de las Ciencias Humanas a medida que se constituyen como un cuerpo de conocimientos. De entre estas observaciones, cabe señalar las que tienen lugar accidentalmente a lo largo de una actividad profesional y las de carácter repetitivo, así como las que se originan en el curso de la realización de un trabajo práctico (Fraisie, 1970). Por ejemplo, Pavlov descubrió los reflejos condicionados a consecuencia de sus experiencias sobre el proceso fisiológico de la digestión, observando las secreciones que no podían explicarse por acciones bioquímicas.

La determinación de las situaciones relevantes para la observación no sistematizada, así como la especificación de las dimensiones del comportamiento que han de ser sometidas a observación dependen del problema que trata de resolver la investigación y de su marco de referencia teórico (Mayntz, Holm y Hübner, 1975, págs. 119 y siguientes). A medida que sea mayor la complejidad del problema investigado y menos delimitados sus marcos teóricos de referencia, será más adecuada la observación no sistematizada. Este tipo de observación se aplica, pues, especialmente, cuando aún se sabe relativamente poco en torno al objeto a investigar; la observación realizada en este estadio exploratorio está caracterizada por una atención poco estructurada, pero abierta al máximo en todas las direcciones y a todos los comportamientos que se sucedan. En definitiva, se acumulan, si no involuntariamente, al menos en forma más o menos marginal, unas observaciones que pueden, sin embargo, suscitar una orientación, una idea de investigación. Es una actitud general, que consiste en estar preparado para

captar los hechos significativos que puedan aparecer en el campo de la observación.

El primer interrogante que se nos presentaría es: «¿Qué debe ser observado?» «Todo» es una medida inalcanzable, puesto que ni el mejor observador o equipo de observadores puede esperar el proporcionar una información completa ni siquiera de los acontecimientos aparentemente sencillos. Así, por ejemplo, en el transcurso de una clase de matemáticas en un aula, el profesor se halla ocupado en un cierto número de actividades, y cada uno de los treinta alumnos está haciendo algo ligeramente distinto; es de suponer que está realizándose el aprendizaje, pero también tienen lugar movimientos y charlas no directamente relacionados con este proceso (Selltiz y otros, 1965, página 236). Es imposible recoger todos los detalles, máxime cuando sólo pueden percibirse de cinco a siete estímulos visuales simultáneos. Esto nos aboca al problema de la selección, que debemos afrontar desde el principio, ya que no se sabe qué aspectos de la situación nos resultarán más interesantes.

El conocimiento del observador con respecto a la situación tiene muchas probabilidades de alterarse conforme se va avanzando en la observación; esto, por otro lado, puede imponer cambios en lo que se está observando, al menos en la medida en que puede hacer más concreto el contenido de la observación, y a menudo éstos pueden ser bastante radicales, lo cual no es un inconveniente, sino todo lo contrario, ya que representan el uso óptimo de la observación no sistematizada. Supongamos que un observador desea explorar las prácticas de crianza de los niños en culturas extranjeras: probablemente comenzará por observar las situaciones en las que la madre y el hijo están juntos; en el curso de las observaciones iniciales puede descubrir que tales situaciones son mucho menos frecuentes de lo que anticipó debido a que las madres, en este grupo cultural, van a trabajar, en tanto que los padres o niños mayores tienen el cuidado de los pequeños; tan pronto como el observador recoja los datos que necesita sobre este hecho, la atención de sus esfuerzos de observación se dirigirá, por supuesto, hacia las personas responsables y autorizadas sobre el tema de la crianza de los niños (Selltiz y otros, 1965, página 237).

Este cambio de la atención a menudo va de la mano con el estrechamiento del campo de la observación. Supongamos que un observador desea estudiar acerca de las relaciones sociales entre las familias de un barrio; empezará fijando su atención en la calle, comercios, centros de expansión, reuniones, mezclándose con los padres que esperan a la salida de la escuela, etc. Sus observaciones

iniciales pueden revelar determinados aspectos desconocidos, de los cuales excluiríamos los que no nos resulten interesantes y limitaremos nuestro foco de atención a las situaciones más provechosas para nuestro objetivo.

No obstante, aunque el estrechamiento del número de situaciones a observar facilita la observación, deja sin respuesta a la pregunta sobre qué observar. Entre los aspectos de una situación que ha sido reconocida como interesante, ¿qué deberemos tener en cuenta? Selltiz y otros (1965, págs. 238-239), a pesar de indicarnos que no pueden establecerse reglas apresuradas ni irreflexivas, nos sugieren direcciones en la observación que en otro caso pasarían desapercibidas:

1. Participantes.-Se precisa su caracterización: edad, sexo, profesión, relación de los participantes entre sí, posibles estructuras o agrupaciones que los engloben, etc.
2. Ambiente.-Una situación puede tener lugar en distintas localizaciones (escuela, encrucijada de caminos, restaurante, taller, etcétera), y sobre este punto es conveniente saber, además de su aspecto, qué clase de comportamiento es facilitado, permitido, desalentado, o prevenido. Las características psicológicas o sociales del ambiente pueden ser descritas en términos de qué clase de conducta es presumiblemente esperada o no, aprobada o no, considerada como normal o anormal.
3. Objetivo.-Finalidad o propósito que ha unido a los participantes, si es que ha existido, y reacción de éstos a tal fin, compatibilidad o no de los propósitos de los distintos sujetos, otras finalidades existentes además de la principal, etc.
4. Comportamiento.-Forma de desenvolverse de los participantes, que puede referirse a: a) cuál fue el estímulo o acontecimiento que lo inició; b) cuál parece ser su objetivo; c) hacia qué o quién se orienta la conducta; d) qué forma de actividad se da en la conducta (charlar, correr, gesticular ...); e) cuáles son las cualidades de la conducta (intensidad, persistencia, no habitualidad, adecuación, duración, afectividad, amaneramiento); f) cuáles son sus efectos, es decir, qué conducta evoca en los demás.
5. Frecuencia y duración.-Número de ocasiones en que tiene lugar la situación, tipo único o habitual, causas que la provocan, duración uniforme, o no, etc.

2.1.2. ESQUEMA DE LA OBSERVACIÓN NO SISTEMATIZADA

A pesar de su no sistematización, como indica el nombre, debe darse un mínimo de estructuración, si se desea que se considere observación científica. Cuanto más explícita sea la teoría sobre los fenómenos observados y cuanto mejor definidos y operacionalizados están los conceptos en forma de categorías de observación, tanto más fácilmente podremos establecer un esquema de observación, el cual varía, naturalmente, con la temática de la investigación, pero es posible indicar algunos puntos generales para el establecimiento de las categorías de observación (Mayntz, Holm y Hübner, 1975, págs. 122 y siguientes):

- a) En primer lugar, todo comportamiento se da en el contexto situacional de un sistema sociocultural determinado, y se trata, por tanto, de establecer el complejo de relaciones del comportamiento observado, la situación y el sistema sociocultural.
- b) Toda secuencia observada es desatada por factores propios de la situación. Por ello es necesario determinar con la mayor precisión posible las condiciones iniciales bajo las que acostumbra a repetirse la aparición de esas o parecidas secuencias.
- c) El comportamiento observado es, la mayor parte de las veces, de personas que desempeñan roles concretos, por lo que es necesario determinar la estructura de posiciones de la situación.
- d) Interpretación subjetiva.
- e) Toda secuencia de comportamientos relativamente cerrada genera consecuencias objetivas tanto para los individuos de la situación como, en determinadas circunstancias, para el sistema sociocultural en cuanto totalidad. Estas consecuencias forman las condiciones iniciales de toda una serie de nuevas secuencias. Ahora bien, su captación es desde luego difícil, porque frecuentemente aparecen sólo fuera del periodo de observación.

Es evidente que en la observación de una sola secuencia -ocasional- nunca podrán detectarse estos factores a partir de lo directamente observable. Sin

embargo, para comprender una secuencia particular respecto a su formación, sentido subjetivo o significación objetiva, habrán de conocerse el mayor número de detalles posibles sobre los cinco aspectos indicados, con el fin de que sea posible inferir la concurrencia de una determinada constelación de factores a partir de características de comportamiento directamente observables.

Por su generalidad, el modelo formal de situaciones caracterizadas por esos cinco aspectos resulta casi siempre aplicable, aunque requiere en cada caso una especificación. Como se trata de una observación no o escasamente sistematizada, el esquema podría consistir en una serie de preguntas abiertas referidas a los cinco puntos citados. Podría hacerse también una subdivisión más detallada, siempre narrativa, referida a algún aspecto muy concreto, y teniendo siempre en cuenta las particularidades del sistema investigado (escuela, familia, comarca, etc.).

2.1.3. RECOGIDA DE DATOS EN LA OBSERVACIÓN NO SISTEMATIZADA

Deben tenerse en cuenta dos aspectos esenciales (Sellitz y otros, 1965, págs. 240 y ss.):

A) El momento en que debe tomar notas el observador debe ser en el lugar y tiempo de ocurrencia, ya que así obtenemos un mínimo de desviación de selección y de distorsión por la memoria, al evitar datos retrospectivos.

Existen muchas situaciones, sin embargo, en las cuales no es posible la anotación in situ, porque:

- perturbaría la naturalidad de la situación;
- provocaría sospechas en la persona observada;
- las constantes anotaciones podrían interferir la calidad de la observación;
- el observador podría fácilmente perder aspectos significativos de la situación si divide su atención entre observar y escribir.

En las situaciones en las que no es posible una anotación inmediata y detallada, puede quedar excesivamente recargada la memoria del observador si tales anotaciones son pospuestas hasta que termina el periodo de observación. En tales casos es conveniente anotar brevemente las palabras-clave significativas de

forma casi imperceptible, de manera que no se llame la atención. Si la cantidad de observaciones a realizar es tan grande que este método no satisface al observador, puede decidirse, si es realizable, retirarse del lugar de observación unos minutos cada determinado periodo de tiempo para llevar a cabo anotaciones más detalladas.

B) La mejor forma de recoger las notas es a través de un informe escrito, de estilo narrativo, realizado tan pronto como sea posible después de un periodo de observación, con una relación detallada de todo lo que se debe recordar de la situación. Cada informe de un periodo de observación contiene un gran acervo de información, por lo que es muy necesario adoptar un sistema de índices. De todas formas, los informes deberían contener siempre, por lo menos, la siguiente información:

- número y fecha de las notas de observación;
- sujetos a quienes afecta fundamentalmente;
- nombres de los sujetos observados y de las personas mencionadas por ellos;
- breve resumen de lo que abarcan las notas.

Conforme se va centrando el estudio, el investigador puede desarrollar un sistema de índices más elaborado. Por ejemplo, en el curso de un estudio sobre una banda callejera se puede decidir provisionalmente un estudio en mayor profundidad sobre aspectos como conexión interna, relaciones con los adultos, aspecto laboral, recreativo, etc.; cada uno de ellos puede entonces convertirse en una categoría en el índice. Si el observador ha hecho copias de sus notas (siempre recomendable), puede desear dejar una de ellas para cumplimentar los distintos ítems relevantes I según las categorías o capítulos del índice. No obstante, para evitar el extravío del contexto de un determinado ítem, que puede ser importante en su interpretación, es deseable conservar una copia de la observación en forma narrativa original y cronológica. Pueden hacerse anotaciones marginales expresando el capítulo correspondiente al índice y según la relación de los distintos párrafos con aquéllos.

2.1.4. PELIGROS DE LA OBSERVACIÓN NO SISTEMATIZADA

Esta observación no puede aceptarse a ciegas. Si bien son indudables las ventajas que nos proporciona, no podemos hacer caso omiso de los errores a que está expuesta (Sellitz y otros, 1965, páginas 242 y ss.; Vázquez y López Rivas, 1962, pág. 83):

- A) Adquirir la sensación de que sabemos más de lo que hemos visto.
- B) Confusión de la intensidad de las emociones en relación con la extensión de los conocimientos.
- C) Arbitrariedad en las observaciones de distintos investigadores sobre el mismo objeto, pues la falta de unidades de medida o la previa fijación de los aspectos a observar hacen casi siempre imposible la comparabilidad de un mismo fenómeno observado. En este aspecto, y por lo que se refiere a los observadores, aparte de que en el capítulo VIII los estudiaremos con mayor profundidad, cabe señalar:
 - 1. Con objeto de comprobar la exactitud y exhaustividad del informe de un observador, sería interesante compararlo con el registro realizado por un equipo magnetofónico, pero no siempre es posible, ya que éste recoge todo lo que se dice, pero no puede registrar gestos u otro tipo de comportamiento no verbal, y el complemento del registro sonoro con una película de los movimientos es muy costoso.
 - 2. Podría ser una buena solución la presencia simultánea de dos o más personas que observaran el mismo acontecimiento, ya que tendrían oportunidades de comparar los resultados y las desviaciones; en este caso, es deseable que los observadores hagan primero sus informes independientemente, de tal forma que después puedan ser comparados; incluso en el caso de que no fuera posible utilizar más que un observador a lo largo del estudio, es deseable que lo anteriormente expuesto se llevara a cabo durante un tiempo piloto en un ambiente similar al que se va a observar durante la investigación. La utilización de más de un observador no evitará, sin embargo, el dar ocasión a errores de interpretación que son comunes a todos; cuando los observadores tienen la misma formación cultural y adiestramiento similar -como generalmente ocurre-, es inevitable que compartan ciertas formas generales de percibir e interpretar los acontecimientos, y

si éstas constituyen o no una seria fuente de interpretaciones erróneas depende en gran manera de la naturaleza de los datos recogidos; en algunos casos, por consiguiente, es conveniente tener dos observadores de distinta procedencia social para realizar la observación de la misma situación.

3. Cabe una fuente de error en las observaciones al no especificar qué parte del informe se refiere a los hechos, y qué parte representa las interpretaciones personales del observador. La interpretación del significado de una situación debe estar presente en la mente del observador durante el periodo de observación, pues de lo contrario sería imposible que percibiera las relaciones entre los movimientos, gestos, afirmaciones y condiciones objetivas de la situación. Cuando el observador participa con la gente que está observando (ver más adelante en capítulo VII), al menos en la manera de interrogarles, su propio intento de obtener la interpretación de una situación puede moverle a formular ciertas preguntas, las cuales, por su parte, canalizan y centran las respuestas del informante, incluso hasta el extremo de sugerirle posiblemente ciertas interpretaciones de hechos que de otro modo no hubieran sido objeto de su reflexión.

4. El observador está expuesto a establecer relaciones amistosas con algunas de las personas objeto de su estudio, lo cual es una seria dificultad para mantener la objetividad.

5. El quedar envuelto en una situación puede disminuir la agudeza de la observación no solamente porque el investigador se identifica con sus informantes, sino también a causa de que se acostumbra a ciertas clases de comportamiento; para tener acceso a datos privados, el observador se deja absorber por el ambiente local, pero entonces este propio proceso de absorción le hace pasar por alto la conducta que debería explicar; en este caso sería útil que el observador describiera y explicara sus observaciones periódicamente a alguna persona fuera de la situación, la cual sería de suponer que no dejaría inadvertidas los aspectos mencionados, y sus preguntas serían una garantía contra el aumento de puntos oscuros o desapercibidos.

6. La situación del observador es propensa a crear conflictos interiores en el propio investigador, los cuales pueden ser una interferencia para la objetividad. Sobre todo en el caso de que los sujetos observados estén envueltos en una emergencia de cualquier tipo, existe una gran presión sobre el observador para que se convierta en participante activo, hasta el punto de abandonar, al menos temporalmente, su posición destacada como observador. Si no accede, puede

sentirse culpable por no ayudar cuando se le ha necesitado, y por otro lado, si entra de lleno en las actividades del grupo experimentará el temor de perder su personalidad como científico. Con objeto de restablecer su posición de investigador objetivo, puede retroceder para separarse a sí mismo de los sujetos que está observando; haciéndolo así, puede apreciar las fuentes de desviaciones negativas y distorsiones. La primera medida de garantía contra el peligro de desviaciones que surgen de los conflictos interiores, del grupo es ser conscientes de dichos conflictos y de la naturaleza de las propias defensas, creando un estado de alerta.

D) Es un medio para evitar errores y para la superación de puntos oscuros e! llevar a cabo revisiones y comprobaciones.

E) También es posible superar los puntos oscuros mediante el rompimiento deliberado de! área asignada de tal forma que los factores que son vistos entonces de determinada manera pierdan mucha de su fuerza. La forma natural de ver una situación (y la más útil por varios conceptos) es observar la acción centrada alrededor de los principales caracteres. Pero en la observación ocasional sucede algunas veces que e! verdadero centro de la acción no es e! que parece evidente. Selltiz y otros (1965, pág. 246) nos citan el ejemplo de que un observador describió, de forma no intencional, a una familia que había conocido con bastante intimidad durante muchos años.

Siempre le había parecido obvio que la madre era el carácter central en el grupo: ella era la responsable, la que aplicaba la disciplina, la que daba orientaciones y marcaba límites a las actividades de los niños. El padre parecía ser una fuerza neutra: rara vez hablaba; cuando regresaba a casa, nadie parecía darse cuenta; nunca hubo un intercambio de buenas noticias o saludos; él permanecía allí, leyendo un libro, y luego se percibía que ya no estaba allí, por algo más que un suave cerrar de puerta que señalaba su ausencia. En los niños se desarrolló un cierto trastorno de conducta, y el observador fue tratando de comprenderlo cuando comprobó inciden talmente que había percibido de forma totalmente errónea la constelación familiar.

En realidad, toda la familia gravitaba alrededor de la persona del padre; la madre estaba constantemente tratando de interpretar sus deseos, regulando las cosas de tal modo que fueran de la forma que el padre deseaba; los hijos sabían que la

última palabra de acuerdo o desacuerdo la daba el padre; y tanto la madre como los hijos atribuían un valor mítico a las escasas palabras pronunciadas por el padre; unos y otros compartían la firme creencia de que hasta la afirmación más intrascendente del padre era una verdad incontrovertible.

F) Finalmente, una forma muy distinta de comprobación de la exactitud de la observación e interpretación puede venir a través de las propias personas que son observadas, si el investigador establece con ellas la clase de relación que le permita atraerlas hacia un interés por la investigación. Por lo general, y naturalmente, los participantes en la situación no pueden comprobar la validez de las interpretaciones teóricas, pero pueden decir al observador, en determinados casos, si ha captado el significado de la situación y el comportamiento desarrollado por ellos. Así, por ejemplo, un investigador americano, White, cuando se hallaba reuniendo material para la descripción de la llamada «Sociedad de las cuatro esquinas» (banda juvenil), después de adaptarse durante tres años y medio a su «lenguaje» y formas de vida, tuvo innumerables discusiones sobre la investigación con «Doc», una de las figuras-clave del grupo que se hallaba observando, el cual, además, leyó una por una todas las páginas del primer manuscrito de White. Este mismo ejemplo nos muestra la característica exploratoria de la observación no sistematizada, que no sirve de prueba empírica a ninguna hipótesis explícitamente definida; las certezas obtenidas sirven más bien para que parezcan aceptables determinadas tesis y poner de manifiesto la adecuación del marco de referencia teórico general, que para proceder a la comprobación de unas y de otro de una manera empírica y directa.

Se pone igualmente de manifiesto que un procedimiento de observación con muy escaso (o nulo) grado de sistematización no se trata de una pura recolección de datos carente de toda teoría, sino que el proceso de observación no transcurre sin una dirección teórica. El centro de interés de la investigación determina qué aspectos de la compleja situación social y del comportamiento que en ella se produce aparecen como relevantes, y esto incluso en el caso de que este proceso de selección no se haya realizado explícitamente y transcurra de una manera descontrolada.

2.2. OBSERVACION SISTEMATIZADA O CONTROLADA

Es la más usual en las investigaciones realizadas en el ámbito de las Ciencias Humanas. Aunque en algunos casos restringe la libertad de observación de determinados fenómenos, se prefiere a la no sistemática por su mayor precisión, si es que consigue conservar cierta flexibilidad y adaptarse a las situaciones concretas.

La observación sistematizada interviene en un proyecto preciso que reduce, por el hecho mismo, el campo estudiado, y, según Pas-cal y Jenkins (1961), su propósito consiste en descubrir y precisar con exactitud determinados elementos de conducta que poseen cierto valor predictivo y heurística. Cada uno de los elementos de conducta producidos por un organismo posee ciertas características observables, que debemos tener en cuenta, y que Alvarez Villar (1975, pág. 126) resume en los siguientes apartados:

- 1) Frecuencia, que oscila desde cero a cifras altas. Por ejemplo, en una observación de laboratorio sobre el condicionamiento verbal, la frecuencia de aparición de una palabra o clase de palabras condicionadas se puede contabilizar dentro de un periodo determinado de tiempo, como diez minutos.
- 2) Latencia, que se relaciona con la frecuencia; lo que se trata de anotar es el tiempo que transcurre entre la presentación de un estímulo y la aparición de una respuesta. Por ejemplo, las observaciones de tiempos de reacción.
- 3) Ritmo u orden acompasado con que se produce una respuesta. Por ejemplo, la velocidad de masticación.
- 4) Intensidad, siempre que exista determinada unidad de medida. Por ejemplo, el nivel sonoro de una conversación.
- 5) Duración, o tiempo durante el cual se mantiene un determinado elemento de conducta. Por ejemplo, el lapso de tiempo en que permanecemos en un determinado lugar.
- 6) Cantidad de elementos que intervienen. Por ejemplo, número de sujetos.
- 7) Variedad de las respuestas y expresiones utilizadas. Por ejemplo, diferentes reacciones de los niños ante un juego.

8) Condiciones, o aspectos insólitos y consistentes de la situación estimulante que se asocian con la conducta que se halla sometida a observación. Por ejemplo, hay sujetos que cuando estudian oyen música, y sólo cuando estudian.

9) Dirección hacia la cual se orienta la respuesta conductual. Por ejemplo, tendencia a determinados juegos individuales por parte de los niños.

10) Corrección o adecuación de una respuesta al objetivo que se propone. Por ejemplo, el acertar la calleja adecuada en un laberinto de aprendizaje.

En definitiva, el observador debe mantenerse en una actitud objetiva, pero no por ello menos sensibilizada ante la problemática que pretende investigar; sabe qué aspectos de la actividad del grupo son relevantes para su propósito investigador, y, por tanto, se halla en posición de desarrollar un plan específico para la realización e informe sobre observaciones antes de comenzar la recogida de datos.

A consecuencia de ello, la observación es más sistematizada en cuanto se concede mayor importancia a los procedimientos que utiliza y a los resultados que obtiene, lo que lleva a poner en práctica sus técnicas en condiciones lo suficientemente definidas como para ser repetibles.

2.2.1. CARACTERÍSTICAS DE LA OBSERVACIÓN SISTEMATIZADA

Hemos visto que la observación siempre es útil en los estudios exploratorios, pero que el investigador siente paulatinamente la necesidad de complementar sus notas y cuestionarios con planes trazados con mayor cuidado y con mejores controles puestos al servicio de las técnicas de observación. Además, es experiencia universal de todas las ciencias que la percepción de cada observador tiene que corregirse de diversos modos, y así, las comprobaciones de sus inclinaciones y prejuicios, su percepción selectiva y la vaguedad de sus sentidos tienen que quedar también incluidas en la investigación; igualmente, tiene que haber normas objetivas que sirvan para corregir sus mediciones, y, de otro modo, se hace difícil que distintos observadores descubran los mismos hechos. Podemos, pues, ver la observación sistematizada o controlada como una etapa más avanzada del desarrollo de los proyectos (Goode y Hatt, 1970, pág. 157), y con características propias (Good, Barr y Scates, 1941; Phillips, 1966; Reuchlin, 1970; Vázquez y López Rivas, 1962, etc.):

a) Es específica y cuidadosamente definida, lo que supone un estudio anterior. Normalmente, por tanto, existe mucha menor libertad de elección con respecto al contenido que en la observación no sistematizada. Puesto que la situación y el problema ya han sido precisados, el observador se halla en disposición de determinar por adelantado las categorías en los términos en que desea analizar la situación; en el inicio del estudio, parece disponer de un considerable número de categorías, pero conforme éste va avanzando, puede ir encontrándose con problemas en la observación y su fiabilidad, con lo que disminuirá o aumentará el número de categorías, las combinará, o las formulará más claramente. En el momento en que tenga lugar la observación «definitiva», bien en un ambiente real (natural) o en uno de laboratorio, las categorías habrán sido lo suficientemente definidas como para proveer de datos fiables a las preguntas que han de ser contestadas. Así, un investigador famoso, Bales (1951 a), utilizó al principio más de 50 categorías para la observación de situaciones de grupo, y conforme iba acrecentándose su experiencia y desarrollando sus categorías, disminuía gradualmente el número de éstas, hasta que la versión final fue una serie de 12, consideradas como estándar, referidas al comportamiento en un amplio rango de situaciones de grupo.

b) La tipología de los datos a recoger se fija previamente.

c) Empleo de pruebas mecánicas o auxiliares para la exactitud; a este respecto, puede señalarse la utilización de la fotografía, dispositivos sincronizadores mecánicos, observación en equipo, planes e inventarios, establecimiento de categorías muy estudiadas para situar y cifrar rápidamente el comportamiento estudiado, registro magnetofónico, filmación, etc., que nos aseguran una información objetiva, ya que, además de lograr una fiabilidad, nos permiten obtener datos simultáneos de distintos elementos de la conducta, ya sea individual o grupal, así como registrar diferentes tipos de elementos significativos.

d) El grado de control depende precisamente en gran parte de los instrumentos empleados.

e) Existe igualmente control del observador y del observado, limitando sus prejuicios y tendencias. Tanto si los sujetos tienen conciencia de la naturaleza del estudio, como si no la tienen, cuando se planea, ha de pensarse el papel que desempeñará el observador.

No es muy beneficioso para los resultados que los sujetos no tengan dicha conciencia si, de todos modos, las técnicas utilizadas son flojas, no se han uniformado, o si cuentan con una cantidad desconocida de deformación. El observador hace las veces de mediador entre la situación real y los datos, por lo que puede afectar la situación real, entrometiéndose activamente, o bien puede afectar los datos, ya sea por su habilidad en la observación o por sus procedimientos registradores. En cualquiera de los casos se altera la investigación final.

Por consiguiente, el observador no debe olvidar jamás que su «papel» no sólo significa la percepción de maneras en que el investigador puede cambiar o alterar el comportamiento del grupo o de las personas que se estudian, sino que puede referirse asimismo a todas las formas en que el observador puede afectar los resultados finales de la investigación. Puede servir de ejemplo el caso conocido en que se pretende observar el problema psicofísico del rendimiento del trabajo en diversas condiciones muy estudiadas para asegurar la uniformidad y precisión de las observaciones, pero se llega a resultados aparentemente anómalos al aumentar el rendimiento no sólo al elevarse la intensidad de la iluminación, sino también cuando ésta disminuye hasta equivaler casi a la claridad de luna llena, pues ninguno de los controles reguladores y quizá ninguna de las variables que han de medirse resulta tan crucial como el hecho de ser observados.

f) Generalmente, la observación sistematizada es cuantificable, lo cual permite una más fácil comprensión de los registros, construcción de diagramas que muestren distintos tipos de relaciones, óptima categorización, etc.

g) Se suele emplear especialmente en el «estudio de pequeños grupos», término más bien genérico que se emplea para designar estudios de acción recíproca (interacción) entre miembros de grupos, tanto formales como informales, que se encuentran frente a frente, y que además suelen tener conocimiento de que están siendo observados; ahora bien, debe de partirse de la base de un claro establecimiento de las categorías de los datos y de las hipótesis provisionales, ya que, de lo contrario, el análisis de la masa de datos resultante se convertiría en un estancamiento de tabulaciones sin sentido, y, por tanto, baldías.

h) Ciertos datos pueden ser categorizados solamente en visión retrospectiva. Así, por ejemplo, el hecho de si una observación precipita o no la tensión del grupo solamente puede ser determinado a la luz de los acontecimientos que siguen a tal observación. Podrían ser soluciones parciales el recurso, ya citado, de que se

graben en cinta magnetofónica las situaciones observadas, y el hecho de que el observador haga pausas periódicas para volver sobre sus notas con objeto de poder clasificar a los sucesos subsiguientes.

i) En cuanto a las unidades de tiempo, la cantidad de éste incluido en una anotación por un observador puede variar de unos escasos segundos a varias horas; el problema central consiste en el establecimiento de tales unidades para determinar la «molécula psicológica significativa». Así, por ejemplo, quizá no sea adecuado hacer una clasificación del grado de constructividad del juego de un niño con un determinado juguete cada dos minutos, sino que se precise la secuencia completa de los acontecimientos en el uso del juguete por parte del niño. Según Sellitz y otros (1965, pág. 257), una forma típica de abordar este problema es la existencia de más de un observador: uno de ellos se encarga de observar aquellos actos que deben ser anotados tal como ocurren (como breves comentarios o pequeños esbozos de comportamiento motor), y otro de una visión más amplia, anotando aquellas conductas que quedan desvirtuadas si se las asocia estrictamente al tiempo u otros criterios de muestra, clasificándolas en términos de un índice o escala cuando crea que ya tiene suficientes datos para su objetivo.

j) Las categorías de «todo» o «nada» son adecuadas si el propósito de la investigación solamente requiere un informe de los hechos objetivos de comportamiento, sin otra cualificación posterior.

Por ejemplo, «hablando» o «no hablando», en donde el observador simplemente marca una raya en su hoja de anotaciones cuando habla una persona, y sólo entonces.

k) No debe olvidarse el contexto en el cual transcurre la situación o comportamiento observado, puesto que en muchas ocasiones se trata del factor determinante de las interacciones personales o del desenvolvimiento de los distintos fenómenos. No podemos negar que así es aún más compleja la tarea del observador, que puede resolver adjudicando un símbolo especial escrito a cada forma de conducta y su contexto para facilitar la velocidad del registro; sólo se precisa adiestramiento para dominar este lenguaje de símbolos, y cuando se logra, se pueden sincronizar varios protocolos de tal forma que en pequeños intervalos --cinco minutos, por ejemplo-- es posible reconstruir escenas completas cuando se analizan los datos.

2.2.2. FASES DE LA OBSERVACIÓN SISTEMATIZADA

Según Fraisse (1970, pág. 87 y ss.), son cuatro:

- a) La observación que permite descubrir los hechos dignos de estudio y conocerlos con precisión.
- b) El establecimiento de hipótesis sobre las relaciones que pueden existir entre los hechos.
- c) Verificación de las hipótesis.
- d) Elaboración de los resultados y sus interpretaciones.

La tercera fase constituye el proceso de observación propiamente dicha, y observación científica. Éste es el momento clave que marca la diferencia existente entre observación y experimentación: el de la verificación de las hipótesis.

2.2.3. TIPOS DE OBSERVACIÓN SISTEMATIZADA

Se establece una diferenciación en función del grado de sistematización, de menor a mayor (Grawitz, 1975, vol. 1, pág. 345):

1) Observación preparada-El investigador recoge los datos observacionales en una esfera determinada de antemano, que hace relación a unos factores precisos, constituyendo, por tanto, la fase de verificación de hipótesis. Ahora bien, la observación sistemática centrada en aspectos ya determinados de la conducta puede tener lugar en diferentes marcos:

- a) Natural, estudiándose el comportamiento de los individuos en las circunstancias de su vida cotidiana. La Psicología profesional y la social utilizan principalmente esta técnica: observación del comportamiento de compradores, de obreros en su trabajo, etc. El control que se exige sobre el observado consiste en procurar que el ambiente de la observación sea, como indica su propio nombre, «natural»; en consecuencia, el clima de una perfecta observación radica en que el grupo de personas observadas y los investigadores se comporten «normalmente».

A causa de que en el empleo de esta técnica el observador está sujeto a muy contados controles, tiene que ser él mismo quien aplique conscientemente cierta variedad de instrumentos para la sistematización y registro de los datos. El primer factor de organización para cualquier investigación tiene que ser, desde luego, el propio problema de estudio; de la hipótesis y el plan general de la investigación se

tienen que deducir las categorías de los hechos por observar, de muchos de los cuales deberá hacerse caso omiso; igual ocurrirá con otros, a menos que estén integrados en el sistema de registrar los fenómenos que tienen importancia o significación para el proyecto.

El documento fundamental será, por naturaleza, algún tipo de cuaderno de estudios de campo (Festinger y Katz, 1972, pág. 67 y ss.), que puede tomar la forma de un diario, o bien ser un registro de cada punto estudiado y anotado bajo subtítulos apropiados

(Goode y Hatt, 1970, pág. 154 y ss.). Es más provechoso anotar al mismo paso de los acontecimientos, aunque en ocasiones ello no es factible; de todos modos, el registro debe ser lo más completo posible, y es casi seguro que no lo será sin el empleo de notas tomadas durante la jornada, y sin el concienzudo intento de hacer una relación completa al terminar el día. Es un fallo frecuente el creer que un comentario o suceso ha sido tan impresionante que no se olvidará. Tiene especial importancia el que se anoten el máximo de detalles durante las primeras fases del estudio.

Tanto si las notas originales se han registrado bajo subtítulos como si no es así, hay que reanalizarlas más tarde y distribuirlas en sus categorías adecuadas. Los motivos son suficientemente claros, ya que si el estudio se ha enfocado debidamente habrá ciertos tipos de datos que serán más importantes que otros; sin embargo, el análisis de las notas puede demostrar que se ha hecho hincapié en otros tipos de datos; también al organizarlas se puede proceder a corregir errores mientras todavía se está llevando a cabo la investigación, ya que de no ser así será mucho el tiempo y dinero que puedan malgastarse. Además, con el intento continuo de organizar la observación, surgirán nuevas categorías y nuevos problemas relacionados con el tema.

El investigador puede encontrar que le es provechoso registrar tanto la observación como la interpretación de la misma. En general, esto no es posible hacerla metódicamente, y con demasiada frecuencia existe la tentación de anotar solamente la interpretación, por el sencillo hecho de que parece encerrar un mayor significado.

No obstante, es mejor separarlas y relacionarlas mediante un índice de contrarreferencia. Si el tiempo es limitado, es más útil una nota acerca del punto, aun sin interpretación alguna.

Por otra parte, es absolutamente esencial que se realicen continuos análisis de las notas y relaciones mientras aún está en marcha el trabajo de observación natural, las cuales deberían mostrarse a investigadores ajenos de forma que, para la reunión de más datos, se puede utilizar la perspectiva que aquellos ofrecen, la cual nos podría llevar a una reestructuración de los fines de la investigación, o a exigir la prueba de conclusiones provisionales o momentáneas.

Como es lógico, podemos utilizar cualquiera de los medios auxiliares que precisemos, como película cinematográfica, etc.

A pesar de que en la observación sistematizada natural, como hemos indicado, no se presenta un grado elevado de control, puede complementarse perfectamente con una observación muy bien estructurada y con una exacta cuantificación, utilizando para ello las técnicas del cifrado cualitativo.

b) De laboratorio) aun cuando no es muy frecuente dentro de la observación sistematizada preparada. En este caso, el observador puede preparar los aspectos principales de la situación, de tal manera que puedan satisfacer sus fines de investigación y reducir el peligro de interferencias inesperadas ocasionadas por factores foráneos.

c) Clínica) en donde las condiciones del entorno son fijadas por el investigador; se tienen en cuenta todos y cada uno de los rasgos semiológicos de un enfermo, el cual, generalmente, sabe que está siendo observado. Se trata de la interacción de la observación objetiva y de las impresiones o intuiciones personales del observador, señalándose la condición previa de la existencia de un clima favorable X la obtención de una mutua relación de simpatía entre el observador y el observado. Es particularmente accesible a la observación clínica la apariencia exterior del explorado (aspecto físico, aseo y cuidado del propio cuerpo, forma de vestirse, etc.), así como su estado y reactividad emotivas, y la forma y contenido de su lenguaje y motricidad.

En el mismo sentido podemos hablar de las escalas evaluativas o de apreciación (rating scales), que tienen por objetivo la evaluación cuantitativa de uno o varios rasgos del comportamiento de un individuo por un observador; en principio, son fundamentalmente idénticas al método de observación clínico, del que difieren sólo en que el resultado es expresado numéricamente, lo que permite la elaboración estadística de los resultados y la aplicación de técnicas factoriales (ver capítulo X).

2) Observación equipada.-Es el caso del empleo de tests u observaciones controladas, en las que el observador puede en ocasiones ver sin ser visto (a través de espejos unidireccionales). En el ámbito de las Ciencias Humanas puede sustituir, igual que la observación preparada, a la fase de verificación de hipótesis, siendo mayor su grado de sistematización.

Generalmente, se realiza en el marco del laboratorio, y a este efecto, Goode y Hatt (1970, pág. 159) afirman que de las situaciones de observación altamente refinadas a la situación verdaderamente propia del trabajo de laboratorio, en la que se aplican controles tanto al observador como al observado, no hay más que un paso.

Muchos de estos estudios son «cuasi-experimentos», ya que les falta sólo algún elemento de la prueba (como, por ejemplo, el grupo testigo) para ser experimentos. En general, estos estudios de laboratorio implican registros mecánicos, y pueden considerarse como un tipo indirecto de observación; debido a ello, y al hecho de que las características estudiadas son generalmente muy simples, estas investigaciones se consideran frecuentemente como resultados artificiales, esto es, no típicos de situaciones normales de la vida (Good, Barr y Scates, 1941, pág. 402 y ss.). Es cierto que, en su más estricto sentido, estas observaciones de laboratorio no son capaces de medir directamente los tipos más complejos de respuesta, pero, sin embargo, nos ofrecen resultados altamente útiles en todas las facetas de las Ciencias Humanas.

En algún caso, puede desarrollarse en un marco clínico, acercándose también mucho a la experimentación, y donde la diferencia reside esencialmente en la libertad más o menos grande en que se deja al sujeto, ya que la observación, para justificar su nombre, no debe jamás alterar la espontaneidad de las conductas.

2.2.4. CRÍTICAS A UNA OBSERVACIÓN SISTEMATIZADA

Ciertos investigadores temen que procedimientos de observación muy rígidos deformen el contenido mismo de la observación y alejen al observador de hechos importantes y significativos, cuya adaptación no estaba prevista por el dispositivo utilizado (Reuchlin, 1970, página 34 y ss.).

Estos peligros han sido señalados por ciertos psicólogos que han utilizado procedimientos de observación rigurosamente definidos y sistematizados; tal es el caso de A. Binet, o de A. Gessell, que afirman que el espíritu y la técnica de los métodos observacionales aplicados al estudio de niños han sido más clínicos que

estadísticos, y rigurosamente experimentales, no manteniendo los mismos procedimientos de manera uniforme en todas las edades, sino haciendo variar su contenido y su importancia para que concordaran con el contenido cambiante y los momentos más importantes del desarrollo.

Igualmente, K. Lorenz, al estudiar la Psicología animal, se asombraba de la ignorancia de los investigadores que utilizaban a la rata como material de experiencias rigurosamente organizadas sobre el aprendizaje, sin conocer las costumbres de este animal en sus condiciones naturales de vida. Desde igual punto de vista, A. Vexliard escribe a propósito de los métodos de observación que en ocasiones vale más arriesgarse a cometer algunos errores antes que ignorar las experiencias humanas más significativas, que no pueden ser delimitadas, descompuestas o medidas.

La mayoría de estas críticas se inspiran, a títulos diferentes, en la actitud clínica, pues la observación clínica, que tiene por objeto, como ya hemos indicado, la totalidad de las reacciones de un ser humano concreto y completo, sometido a una situación determinada, concuerda muy difícilmente con una definición previa rigurosa de esta situación que, para conservar una significación a los ojos de cada sujeto, debe variar necesariamente de uno a otro, y también de uno a otro momento. Un método que se funda en el examen pro-fundo de casos individuales no está orientado hacia la sistematización, por lo menos en un alto grado.

2.3. OBSERVACION MUY SISTEMATIZADA

Se diferencia de la anterior, y en especial de la observación no sistematizada, por las siguientes propiedades (Mayntz, Holm y Hübner, 1975, pág. 123 y ss.):

a) Sobre la base de una teoría explícita se aíslan conceptualmente las clases de variables de comportamiento que lo determinan.

La teoría comprende enunciados empíricamente comprobados (o comprobables) acerca de la relación entre variables.

b) El proceso de observación se estructura en categorías de observación definidas con precisión, sobre las que se ordenan todas las observaciones relevantes (esto es, no se registra nada que no caiga dentro de alguna de estas categorías). A este respecto, las variables han de ser operacionalizadas por medio de indicadores accesibles a la observación directa. Una dificultad especial se presenta

frecuentemente al determinar las unidades de observación, debiendo fijarse lo que pudiera llamarse una acción «completa» o cerrada.

c) Las condiciones situacionales de partida son sometidas a control a fin de posibilitar observaciones comparables.

El análisis interaccionista de Bales (1951 a) es quizá la técnica más conocida de este tipo. Recomendamos su lectura detenida, y aquí sólo destacamos, desde el punto de vista metodológico (Madge, 1963), en primer lugar, el control sistemático del contexto situacional y las condiciones iniciales bajo las cuales se han de investigar los procesos de interacción en pequeños grupos ocupados, sobre todo, en la solución de problemas concretos; en segundo lugar, una recolección lo más amplia posible de hipótesis y llegar a la obtención de una serie de índices estandarizados, en virtud de los cuales se podrán predecir algunas características del proceso; en tercer lugar, existe gran dificultad de observación y registro, que radica en la velocidad del proceso y en la necesidad de interpretar el comportamiento, por lo que es preciso que el observador domine con soltura la técnica de clasificación; en cuarto lugar, existe un sistema detallado para la comprobación, tanto de cada observación como de cada observador, y ello mediante la ayuda de pruebas estadísticas; y, finalmente, en quinto lugar, los datos así obtenidos pueden luego ser elaborados y evaluados para los más diversos fines, realizándose los llamados «perfiles», que dan una representación gráfica de la distribución de todas las acciones que han tenido lugar durante la observación. En definitiva, vemos que se trata de un estudio observacional altamente sistematizado y controlado, el cual, si bien presenta algunos inconvenientes, como el de su complejidad, ofrece ventajas indiscutibles.

Otro ejemplo de técnica observacional muy sistematizada, y cuya lectura igualmente recomendamos, es el procedimiento de Chapple de medida de la interacción (Heyns y Lippitt, 1954, pág. 384 y ss.), que difiere del de Bales, al centrarse especialmente en los aspectos temporales o duracionales de la interacción.